

A la memoria de académicos fallecidos

ROBERTO LLAMAS FLORES

CARLOS GUAL-CASTRO*

Agradezco a la Mesa Directiva de esta Academia Nacional de Medicina, el alto honor que le confirió al invitarme para que en su representación dirija a ustedes algunas palabras en memoria del Académico y Maestro Dr. Roberto Llamas Flores.

El 14 de enero de 1988, se extinguió calladamente en la Ciudad de México, a los 78 años de edad, el querido y distinguido maestro e investigador universitario, que en este año celebraría sus bodas de oro como Profesor de Bioquímica de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, y por más de 40 años, Profesor de Clínica de Endocrinología, Diabetes y Nutrición de la Facultad de Medicina de la misma Universidad.

El Maestro Llamas nació en Jerez, Zacatecas, el 28 de marzo de 1909, y después de haber cursado sus estudios profesionales en la Facultad Nacional de Medicina de la UNAM, recibió en 1934 el título de Médico Cirujano. A partir de su graduación, ingresó como ayudante de investigador en el Instituto de Biología de la UNAM, en donde dedicaría durante toda su vida, su mejor esfuerzo a la investigación y la docencia, en el área de la Bioquímica de la Nutrición y a la Endocrinología.

En estos primeros años de su vida como investigador, efectuó en unión del Dr. Juan Roca, numerosos trabajos de Bioquímica de los alimentos, y en particular de aquellos que constituían la dieta habitual de los habitantes del Valle del Mezquital y de las regiones de Acapulco, Hgo. e Izúcar de Matamoros, Pue. Entre estos estudios destacan los relacionados con la naturaleza de las globulinas del frijol bayo; y el contenido de vitaminas y nitrógeno en el pulque, incluyendo algunas consideraciones sobre el valor alimenticio de esta tradicional bebida de la población de las zonas rurales de México.

En 1946 fue designado Director del Instituto de Biología de la UNAM, y en ese mismo año se incorpora como Jefe de Servicio en el recientemente inaugurado Hospital de Enfermedades de la Nutrición. Es precisamente en esta institución médica en donde desarrolla durante casi dos décadas, actividades en el campo de la medicina interna y endocrinología clínica, participando también en la docencia de esta especialidad. En esa época tuve el honor de trabajar bajo su dirección y de haber colaborado con él en la publicación de algunos trabajos de endocrinología clínica. Su sencillez y grandes conocimientos sobre estos temas siempre fueron motivo de ejemplo para el desarrollo de las actividades médicas de muchas generaciones de jóvenes residentes, que tuvimos la fortuna de haber transitado por su servicio de medicina interna.

* In memoriam ofrecido en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 13 de julio de 1988.

* Académico titular.

Durante su desempeño como Director del Instituto de Biología, entre 1946 y 1967, fue consejero universitario y miembro del Consejo Técnico de la Investigación Científica de la UNAM. A partir de 1967 y hasta su deceso, desempeñó el cargo de Consejero Honorario e Investigador "C" de tiempo completo de la UNAM.

En esta segunda etapa de su actividad científica, dirige sus investigaciones al estudio del efecto de algunas hormonas esteroides y proteicas sobre la actividad enzimática del tejido hepático y cerebral en animales de laboratorio, y establece conclusiones por demás interesantes acerca de la estructura, así como de las funciones normales y patológicas del tejido adiposo.

Además de haber producido más de 100 trabajos de investigación científica original, el Maestro Llamas publicó en 1974 un Compendio de Endocrinología Clínica que serviría durante varios años como libro de texto de los alumnos del 4º año del curso de endocrinología, diabetes y nutrición de la Facultad de Medicina de la UNAM. A esta exitosa primera edición seguirán otras

dos en los años de 1976 y 1979.

En su larga trayectoria profesional, fue miembro de diversas sociedades científicas en el país y en el extranjero, y entre ellas destacan la Academia Nacional de Medicina; la Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología, de la cual fue Presidente en 1962; Miembro Honorario de la Sociedad Brasileña de Alimentación; y del Colegio de Medicina y Cirujanos de la República de Costa Rica.

La consagración de toda una vida a la docencia fue uno de los rasgos característicos, de este verdadero profesor y maestro que logró reunir en su carrera profesional algunos de los más valiosos atributos del hombre, como son: la prudencia, la bondad, la modestia y la generosidad.

Su trayectoria llena de realizaciones será un ejemplo imperecedero para las nuevas generaciones de endocrinólogos mexicanos, así como para sus numerosos alumnos, compañeros y amigos a quienes su partida deja un singular dolor en sus corazones.